EN PODER DE CRIADOS...

Juguete cómico en un acto, por D. José Olona, *representado por primera vez en el teatro de la Comedia* (Instituto español) *el* 24 *de diciembre de* 1850.

PERSONAS.	ACTORES.
La Baronesa de Flaquemont.	*Sra. Campos.*
Beti, *su hija*.	*Sta. Dardalla.*
German, *lacayo de la Baronesa*.	*Sr. Nogueras.*
Maria, *doncella de la Baronesa*.	*Sra. Hernandez.*
Un Cobacero.	*Sr. Dardalla.*

Sala amueblada lujosamente. Al fondo y en medio una alcoba cuyas cortinas están corridas. Al fondo derecho la puerta principal que dá á una antesala. Dos puertas laterales á derecha é izquierda segundo término. La de la derecha es del cuarto de la Baronesa; la de la izquierda del de María.—A la derecha, en primer término, una ventana, cerca de la cual hay una mesita y un sillon. A la izquierda en primer término, una chimenea, cerca de ella un tocador de señora, y un sillon, sofá, reloj, etc. Luces.

ESCENA PRIMERA.

Maria, *despues la* Baronesa, *despues* German.

Mar. (*corriendo con mal humor las cortinas de la alcoba.*) Jesus! ya quiso Dios que se durmiese! No es poca fortuna. Qué plaga son los chicos! Está la niña de casa, sobre todo... tan mal criada, tan antojadiza, tan consentida! (*mirando á la alcoba.*) Ay! como fueses hija mia, yo te aseguro que habia de ponerte mas blanda que un guante.

Bar. (*saliendo de su cuarto.*) Maria, has acostado á la niña?

Mar. (*muy amable.*) Si señora. (*levantando las cortinas de la alcoba.*) Mire V. S., mire V. S. como duerme el angelito. Es tan mona!

Bar. Pobrecita mia! (*mirando.*) Qué linda está!

Mar. Ya se vé! Y luego, es tan buena, tan dócil... Ahora mismo lo estaba yo diciendo á mis solas...

Bar. (*poniéndose al tocador una pulsera.*) La pobrecita está hoy algo mala. Oh! Me tiene eso tan triste... y sobre todo, tan contrariada.

Mar. Contrariada?

Bar. Si. Ese sarao al cual no puedo escusarme de asistir... Qué fastidio! (*German vestido de gran librea aparece á la puerta del fondo.*)

Ger. La señora baronesa tiene enganchada... (*tose.*) Pun! pun!

Bar. Cómo es eso?

Ger. Ah! perdon. Quise decir que la carretela (*tose.*) de la señora está... (*tose.*)

Mar. (*á German.*) Tose mas bajo. No consideras que vas á despertar á la señorita?

Bar. Es verdad. Qué tienes esta noche, German?

Ger. Perdone V. S.—Son los bronquios. (*tose.*)

Bar. (*señalando á la ventana que está abierta.*) Pero quitate de ahi, estás entre dos aires...

Ger. V. S. me honra... (*en este momento se oye bajo la ventana una música brillante de un baile*)

Bar. (*volviéndose.*) Eh? Qué es eso?

Mar. La orquesta de ese molesto baile público que tenemos al lado de casa. (*la música continúa; German y María siguen maquinalmente con la cabeza y los brazos el aire de la polka.*)

Bar. No llaman á esas funciones el baile Mabille? Dichoso establecimiento que ha venido á instalarse precisamente debajo de mis balcones... y que me obligará á mudarme de casa Cierra esa ventana, German.

Ger. A eso iba, señora.

Mar. (*viendo la jaula y cogiéndola.*) Ay Dios mio! Ya me olvidaba de quitar el loro! (*da la jaula á German, y cierra la ventana.*)

Bar. Animalito! (*German pone la jaula á la izquierda, sobre un mueble.*) No lo daria por nada de este mundo. Es el último regalo de mi difunto esposo el baron de Flaquemont. (*German levanta el sombrero.*) Caballero de San Luis, (*German vuelve á hacer lo mismo.*) Comendador de la orden de Fernando, (*id.*) gran cordon de Wesphalia...

Ger. (*lo mismo y ap.*) Luego me dice que rompo los sombreros.

Bar. (*continuando.*) Y balio de la orden de Malta

Ger. Anda! (*haciendo el mismo juego.*)

4

BAR. Muy bien, German, me agradan esas señales de respeto.

GER. Cuando se trata de rendir homenages á... (*tose.*)

BAR. Pobre German. Qué tos tan dura tienes!

GER. V. S. me hon... Ya se pasará esta noche.

BAR. Esta noche? Teniendo que estar con el carruage tres ó cuatro horas en la puerta de una casa, espuesto á todos los vientos... Solo eso basta para coger una pulmonia.

GER. El servicio de V. S. es lo primero para mi... (*tose.*) (A que no me suelta?)

BAR. Me pasaré sin ti! Quédate en casa; José vendrá en lugar tuyo.

GER. (Magnifico!)

BAR. (*á Maria.*) Dejarás abierta la puerta de tu cuarto, por si la niña despertase y... no te olvides de darle á media noche la taza de leche y azúcar.

MAR. Pierda V. S. cuidado.

BAR. Conozco tu eficacia, y confio en ti como en mi propia.

GER. Vaya! Pues poco que queremos nosotros á la señorita!

MAR. Si es una niña celestial. Un ángel!

GER. Un Arcángel!..

BAR. Sois unos escelentes criados! Con que confio en vosotros. (*German coge una luz y se dispone á alumbrar á la baronesa.*)

GER. Oh! señora! Podeis estas persuadida...

BAR. Quédate, quédate, German. No quiero que cojas frio.

GER. V. S. es muy bondadosa y muy... (*la baronesa se va por el fondo.*

ESCENA II.

GERMAN, MARIA.

(German y María permanecen un momento en la puerta del fondo, aplicando el oido. Se oye el ruido de un coche que parte y que se aleja. Al momento German y María bajan á la escena bailando y cantando en voz baja.

LOS DOS. Tiriri! Tiriri! Tiririri!

MAR. Ya se fué!

GER. Oh! ama celestial! Ahora se va á divertir hasta el alba! Tenemos tiempo para divertirnos tambien nosotros.

MAR. Qué lástima! Si tu no tuvieses malos los bronquios...

GER. Yo? Cómo tú los talones.

MAR. Calle! Pero y la tos?

GER. Ha sido un chasco!

MAR. Es posible?

GER. Regla general, querida Mariquita. Cuando yo toso es que me he echado algo al estómago .. me entiendes?

MAR. Cómo! Es decir que hace poco...

GER. Tuve vivos deseos de formar mi opinion sobre el nuevo aguardiente de la señora. No me gusta, prefiero el antiguo. La señora me llamó, y yo por disimular, y para que me dejase libre esta noche...

MAR. Ya! Pero... y en qué te parece que la empleemos?

GER. Ay!... si quisieras disponer una cena opipara!

MAR. Gloton! No piensas mas que en comer! (*música dentro como antes.*)

GER. Calla!... otra polka.!.. Los pies me hormiguean!

MAR. Y á mi me bailan.

GER. Una idea... Maria.

MAR. Qué?

GER. Tú no eres hombre?

MAR. Qué bestialidad!

GER. No, muger, si lo digo á propósito. No comprendes que quiero por lo mismo proponerte el que vayamos al baile Mabille?

MAR. Al baile? Y ahora que me acuerdo! Mi prima Ursula me dijo esta mañana que iba á asistir á él.

GER. Ursula? Una muchacha cari-redonda, con ojos negros y un piececito... (Me conviene..)

MAR. La misma, con su primo el coracero.

GER. (Zape! Esto no me conviene!) Con que te decides?

MAR. Y tú?

GER. Por supuesto!

MAR. Entonces yo tambien.

GER. Bravo! Corre á ponerte tu vestido de seda.

MAR. Al instante. (*se va y se detiene de pronto.*) Ay Dios mio!

GER. Qué?

MAR. Y la niña?

GER. Voto á... Qué demonio! La niña. .

MAR. No habiamos caido en ello.

GER. Y qué? La niña duerme como un tronco. Luego aprovechamos un claro, y volvemos á darle la taza de leche y azúcar.

MAR. Pero... Bah! dices bien, vuelvo en seguida. (*vase.*)

GER. (*solo.*) Asi! viva la broma! viva la... diantre, hablemos quedo no se despierte! Ea! Ahora á mi tocador; es decir, al de la baronesa. Pero como yo me suelo surtir de él, es como si fuera mio. (*se sienta delante del espejo.*) Ajá! Dónde está la pomada? (*abriendo un bote.*) Violeta! Esta es la que mas me gusta. (*huele.*) Huy qué rico perfume! Me lo comeria! (*se unta pomada.*) Asi, mas... para que reluzca mucho. Uf! Si continúo asi, voy á dejar limpio el tarro! (*se levanta.*) Qué cabeza! Ni la de un peluquero! Ni la del mismo Olofernes!!..

ESCENA III.

Dicho, BETI, *dentro de la alcoba.*

BETI. (*como quien se despierta*) Aaay mun!

GER. Eh? Adelante. (*buscando en el cajon del tocador.*) Calle! un tarro de colorete? Parece que la baronesa presume tambien... coquetona! Y el agua de colonia!

BETI. (*en la alcoba.*) Hum!

GER. Adelante (*encontrando un vidrio.*) Esta es! Qué olor! Me la beberia! (*llenando un pañuelo varias veces.*) Asi... otro poquito! Otro poco! Mas! Cáspita, que apuro el frasco! Ahora en el pecho. (*lo hace.*) Que huela bien á las muchachas.

BETI. (*dentro, mas fuerte.*) Hum! Mamá!

GER. Santo Dios, qué escucho! La niña se ha despertado! (*sube á la escena y escucha.*) No, no oigo nada. (*vuelve al tocador.*)

BETI. (*asomando la cabeza por entre las cortinas*) Bueno, tú le quitas la pomada á mamá?

GER. (Uf!) No tal, señorita, (*cierra velozmente el cajon.*) estoy arreglando...

BETI. Ven acá.

GER. (*acercándose turbado y respetuoso.*) Yo? Aqui me tiene V. S.

Beti. Mas cerca. Tengo que hablarte.
Ger. V. S. me favorece.. (Reniego de mi fortuna!)
Beti. Y mamá?
Ger. Ha ido al sarao, señorita.
Beti. Y Maria?
Ger. Maria? Está acostada! En el primer sueño! Y si me es permitido dar á V. S. un consejo... (Cielos! y el baile! y Maria que se está poniendo su vestido de seda!)
Beti. Escucha, German.
Ger. Señorita...
Beti. Mañana son los dias de mamá... y quiero esperarla para decirla los versos que me has enseñado!
Ger. (Qué no me hubiera quedado mudo!) (*bajándose para hablarle.*) Si, me parece muy bien, pero lo mejor es que V. S. se acueste ahora, y cuando su mamá venga, yo la despertaré. Eh? Qué tal?
Beti. Uf! Cómo hueles à aguardiente.
Ger. (*restregándose la boca.*) He? cá! (*retirándose.*) Seria la violeta.
Beti. Ola!.. ves como le quitas la pomada á mamá?
Ger. (Bestia de mi! Ya me cogió!) No por cierto! Iria yo á atreverme...
Beti. Vamos, diviérteme, German. Yo quiero que juguemos.
Ger. Cómo! A estas horas! Cuando ya anda el sereno por la calle! Jesus! si él nos oyera...
Beti. (*pateando.*) Diviérteme, ó voy à llorar.
Ger. No por Dios. La divertiré á V. S. (Voto á Sanes..) (*la coge de la mano y echa á andar con ella.*)
Beti. Mira, jugaremos á las tiendas, si?
Ger. A las tiendas? (Nada! ya no se duerme en toda la noche!) (*Beti ha ido al fondo, y coge una sombrilla y abanico.*) Calle! Y qué es eso?
Beti. Sientate, ahora lo verás.
Ger (*sentándose en el sillon de la derecha, y ap.*) Que no la pudiera dar opio! (*Beti baja á la escena con quitasol abierto y abanicándose.*)
Beti. Buenos dias, señora.
Ger. Eh? A quién, á mi?
Beti. Si, tú eres la modista.
Ger. (*se levanta y hace una cortesia de muger, muy ridiculamente.*) Para servir á usted. (*se sienta.*) (Vaya una diversion!)
Beti. Tiene usted una capota de moda?
Ger. (*levantándose y con voz gruesa.*) Hoy no se despacha, se ha cerrado la tienda! (*se va á ir.*)
Beti. Que no! que no! Abrela, ó me echo á llorar! Yo quiero que la abrás!
Ger. No se altere V. S, no! Cric, crac. Ya está abierta. (Hum!)
Beti. O sino, mira, lo mejor será que yo sea la modista, y tú la señora. (*se sienta en el sillon.*)
Ger. (Herodes!) Pero nos vamos á estar asi toda la noche? Yo tengo que hacer y...
Beti. Ea, que quiero, vamos pronto.
Ger. Bueno! (Ay baile de mi alma!) (*abre el quitasol, toma las maneras de una señora y se adelanta grotescamente.*) (Estaré bonito!) Buenos dias, señora.
Beti. Calle! La tia marquesa!
Ger. Adios! Soy marquesa ahora.
Beti. Qué buena está usted, y que linda!
Ger. Favor que usted me hace! (Y no poder siquiera fumar!)
Beti. Qué se digna usted comprarme hoy? Qué desea?
Ger. Yo? (*con voz gruesa.*) Tres cigarros de á dos cuartos y un vaso de vino!
Beti. Qué dices, animal?
Ger. No teneis?.. Lo siento; voy á otra parte. Agur. Crac, cerré la puerta. (*se va á ir.*)
Beti. (*bajando de su sillon.*) A dónde va usted, señora?
Ger. En busca de mi marido.
Beti. Y qué es su marido de usted?
Ger. Albei... digo, médico. Buenas noches.
Beti. Pronto! llámele usted. Yo me siento muy mala, ay!
Ger. (*creyendo que es verdad.*) Eh? Dios mio!
Beti. Si es de mentirigillas, torpe, para jugar á la enferma.
Ger. Otra te pego? Señorita, ya creo que basta..
Beti. Señor doctor, ay!
Ger. Cuando digo que...
Beti. Me siento tan nerviosa...
Ger. (Si aprovechando su misma idea, y su...) Nerviosa? Veamos la lengua. (*Beti la saca.*) Uf! Malo! y el pulso? Pif! peor! Esto es grave.
Beti. Y qué receta usted?
Ger. Yo? (Qué te azoten.) Que .. que necesita usted meterse inmediatamente en la cama. Pero inmediatamente.
Beti. Ya habia pensado en ello, y..
Ger. (Bravo! cae en la red.) Si, si, la enfermedad es de peligro.
Beti. Ay!
Ger. Yo mismo la conduciré al lecho, y... (*la conduce á la alcoba.*) Al fin quiso Dios!

ESCENA IV.

German, Maria, *despues* Beti.

Mar. (*saliendo con vestido de seda.*) Estás ya listo para irnos á Mabille?
Ger. Chis.
Mar. Eh? Qué significa...
Ger. La niña, que se ha despertado... ha salido aqui, me ha hecho jugar con ella.. Ay! Aun estoy sudando.
Mar. Cielos!
Ger. Pero acabo de acostarla (*aplica el oido.*) y sin duda, cansada de jugar, se ha vuelto á dormir.
Mar. Entonces, despáchate.
Ger. Al instante: me cepillo un poco y.. (*lo hace poniendo el pié en el sillon de la derecha.*)
Mar. Y yo voy á atarme estas cintas. (*pone un pie en otro sillon, y se ata un zapato; dentro bajo la ventana.*) Mariquita!
Los dos. (*sobresaltados.*) Eh?
Mar. (*se asoma.*) Es el coracero que entra en Mabille con mi prima! (*à la ventana.*) Soy con ustedes.
Ger. Si, vamos, no perdamos tiempo.
Beti. (*saliendo vestida completamente de la alcoba.*) Esperad.
Los dos. (*estupefactos.*) Oh!!

ESCENA V.

Dichos, Beti.

Mar. Cómo, señorita, quién la ha vestido á V. S? Qué significa eso?
Beti. Toma! yo me he vestido.
Mar. Acérquese V. S. la desnudaré; qué capricho!

BETI. Ya es facil! Yo quiero ir con vosotros.
GER. Pero dónde?
BETI. A Mabille.
GER. (Uf!) A Mabille? Y qué es Mabille? (*á Maria.*) Has oido tú hablar de eso alguna vez?
MAR. Yo, en mi vida!
BETI. Embustera! Por qué te has puesto entonces tu vestido de seda?
MAR. Yo...
BETI. Si, tú.
GER. Para irse á acostar, claro. (*dentro una voz.*) Mariquita!
GER. (Bruto.) Eh! el sereno, qué tal? Váyase, (*á la ventana.*) La niña está durmiendo. Es muy buena! Ay qué miedo!!
BETI. Piensas qué me engañas? Piensas que no sé yo que ese es el coracero?
MAR. (Ay!)
BETI. Por qué cerré los ojos, creias que me dormi! .
GER. (Si fuera hija mia...)
BETI. Con qué me llevais, ò no?
GER. Señorita! Usted en Mabille? Imposible!
BETI. Bueno; pues entonces contaré á mamá la historia de cierto lacayo que se bebia su aguardiente.
GER. (Demonio!)
BETI. Y de cierta doncella que no se anda en cumplimientos para ponerse las medias de seda de su ama.
MAR. Señorita!
BETI. Os gusta la arenga?
GER. Mucho! (Como un responso!)
MAR. (*á German.*) Nos tiene en su poder.
BETI. Vaya, abur, buenas noches.
GER. (*ap. á Maria.*) Oye, tenemos mas que llevarla?
MAR. Si, no hay otro remedio.
GER. Justo; la convidaremos á dulces. .
MAR. Señorita!
BETI. Qué?
GER. Que haremos lo que V. S. quiera.
BETI. Lo qué yo quiera?
MAR. Si. Hasta llevar á V. S. al baile.
BETI. Ola! Ya lo sabia yo!
MAR. Pues en marcha. Pero V. S. no dirá á la señora. .
BETI. Ni una palabra
MAR. Estaremos aqui antes que ella haya vuelto...
GER. Ea! Partamos. (Me parece mentira!) (*echan à andar.*)
MAR. (*deteniéndose.*) Y la llave de la puerta, para volver sin ruido?
GER. Ah! si!
MAR. Sobre la chimenea estará.
GER. Vé tú andando. Yo te alcanzaré. (*Maria se va con Beti.*)
BETI. Qué gusto!

ESCENA VI.

GERMAN, *solo. Corre á la chimenea y busca sobre ella la llave.*

Qué demonio! Dónde anda esta llave... Por lo mismo que uno tiene prisa.. A ver aqui? Nada! Reniego de... Se habrá caido al suelo. (*mira en el suelo.*) Tampoco. Pero señor... Si esa se habrá equivocado... De fijo, Si. (*corre á la ventana.*) Maria! Eh? Maria! No me oye! Y entra en Mabille con su prima y el carabinero. Eh! Al diablo la llave, y nos pasaremos sin ella. (*va á salir; dentro ruido de un carruage.*) Eh? (*se detiene.*) Un carruage.. (*se asoma á la ventana, y se retira consternado.*) Santo Toribio! San Blas! San Nicomedes! Es la señora! La señora... Y la niña se ha ido! Uf! Buena la hicimos! (*aturdido.*) Y la cama desocupada! Qué hacer! Ay! ya está aqui, valor.

ESCENA VII.

GERMAN *y la* BARONESA, *que aparece en el fondo.*

BAR. (*como hablando con alguno.*) José, que desenganchen; no volveré á salir esta noche. (*vé á German.*) Cómo! Todavia por aqui? Yo te crei acostado.
GER. La señora baronesa no ha estado en el baile?
BAR. Un momento nada mas; afortunadamente pude escusarme despues... Era tal mi inquietud!...
GER. (Ay! yo sudo!) Y me será permitido preguntar?..
BAR. Debias haberlo adivinado. Mi hija...
GER. (*vivamente.*) Está en casa, señora baronesa, está... (Yo tengo escalofrios!)
BAR. Ya, ya sè que está en casa (*sonriéndose.*)
GER. Oh! por supuesto!..
BAR. Y voy á darla el sudorifico que el doctor la ha recetado.
GER. (Ay! yo sudo por los dos!)
(La baronesa coge una botella y un vaso de encima del tocador, y se dirige á la alcoba: German le impide que llegue.)
GER. No ha tosido en toda la noche, y acaso si se la despertase ..
BAR. No importa.
GER. Ah! en ese caso yo me encargaré... (Si de esta escapo!...)
BAR. No; prefiero ser yo misma...
GER. (*dando á entender que Beti le ha llamado.*) Hem? Ya lo ha oido V. S. . quiere que sea yo.. (*dirigiendo su voz hácia la cama.*) No es esto, apreciable señorita?.. Qué si; ya oye V. S. que dice que si.
BAR. Te aseguro que no; la daremos ese gusto.
GER. Pues.
(La baronesa le entrega el medicamento, y va á su tocador para despojarse de gorro y alhajas. German entra en la alcoba, dejándose ver del público.)
GER. Vamos, señorita, beba V. S. (*bebe.*) Qué tal eh?... (*bebe é imita la voz de Beti.*) «Muy bueno muy bueno.» (*bebe.*) Asi, (Ay! buena falta me hace!)
BAR. (*desde el tocador.*) Cómo te sientes, hija mia
GER. (Malo!) (*imitando la voz de Beti.*) Muy bien mamaita.
BAR. Se me figura que estás ronca.
(Se dirige á la alcoba; sale German y echa las cortinas deteniendo al mismo tiempo á la baronesa.)
GER. Un poco tomada la voz. Conviene que duerma con tranquilidad.
BAR. Tienes razon, mi buen German; eres un excelente muchacho, y te agradezco el interés que demuestras por mi querida hija.
GER. Su causa es la mia propia.
BAR. Cómo?...
GER. Quiero decir, que su salud... y luego mi ad

hesion... y la parte de cosmogonia que corresponde á la... pues y la...

Bar. Basta, basta. Estoy satisfecha de ti, y comprendo muy bien tus palabras.

Ger. (Pues es mucho comprender.)

Bar. Ahora déjame. Necesito estar sola.

Ger. (Adios mi dinero!)

Bar. Di á Maria que la estoy esperando.

Ger. (*turbado.*) A Maria!...

Bar. Sin duda; para que venga á desnudarme.

Ger. (*ofreciéndose.*) Si á V. S. le es igual, yo puedo muy bien...

Bar. (*sonriéndose.*) German!..

Ger. Si, con efecto, con efecto...

Bar. (Este muchacho tiene unas ocurrencias...) (*á German.*) Llama. (*se sienta delante del tocador.*)

Ger. (*tirando del cordon de la campanilla del fondo.*) (Aunque estuviera repicando mas de una hora!..) (*Maria aparece en el fondo. German queda sorprendido.*)

ESCENA VIII.

Dichos, y Maria.

Mar. (*sin reparar en la Baronesa.*) Ya estoy aqui.

Ger. (*ap. á Maria y con ademan cómico.*) Phis! phis!

Mar. Qué significa?...

Ger. (*con ademan mas espresivo.*) Phis! phis! (*señalando á la Baronesa.*)

Bar. Qué es eso, German? Ah! eres tú, Maria? Te esperaba para que me desnudases. Vamos. (*Maria ha ocultado su schal y gorro debajo de la cama de Beti.*)

Mar. Al instante, señora Baronesa.

Ger. (*ap. á Maria.*) Y el renacuajo?

Mar. (*id.*) Eh?

Ger. (La niña, dónde está?)

Mar. (Se ha quedado en el baile.)

Ger. (Y en qué sitio?)

Mar. (Al lado de la orquesta.)

Ger. (Corro en su busca.) (*sale precipitadamente; Maria empieza á despeinar á la Baronesa.*)

Bar. Pero, German, retirate.

Mar. Ya se ha marchado, señora.

Bar. Ah! bien; pues empecemos.

Mar. (Yo tiemblo como un azogado!) (*coge un peine del tocador y la Baronesa vé todo revuelto.*)

Bar. Pero dime, quién ha andado en mi tocador?

Mar. En el tocador!.. Ah! ya caigo; la señorita que estuvo jugando esta mañana.

Bar. Es un diablillo!

Mar. Pero tan graciosa y tan amable!..

Bar. Ha dormido bien?

Mar. Perfectamente.

Bar. No ha tosido en toda la noche?

Mar. No señora.

Bar. Pobre Beti! Afortunadamente sois muy buenos para con ella, y puedo fiarme de vosotros.

Mar. Como si V. S misma quedase á su lado. (*Maria ha desatado el pelo á la Baronesa y se dispone á peinarla.*)

Bar. (*coge un libro del tocador y se pone á leer.*) Despacha, Maria, tengo necesidad de algun descanso.

Mar. Al instante concluyo. (Cielos! cuánto tarda en volver!) (*German aparece en el fondo y se dirige de puntillas á Maria.*)

Mar. (*repara en él, ap y gozosa.*) Ah! (*German se aproxima á Maria.*) Y bien?

Ger. Al fin he podido hallarla.

Mar. Oh dicha!

Ger. En la taberna de enfrente, bebiendo con unos soldadotes.

Mar. Cielos!.. Y viene contigo?

Ger. Nada de eso. Uno de ellos se opuso abiertamente á entregármela, pretestando que no me conocia. Es necesario que tú vayas.

Mar. Pero cómo?.. (*mostrando el cabello de la Baronesa que no ha dejado de peinar.*)

Ger. No importa! Dame. (*German coge el peine y el cabello de la Baronesa, y Maria vase de puntillas por el fondo.*)

ESCENA IX.

La Baronesa, German, *y despues* Maria.

Ger. (*peina la trenza de la Baronesa y muestra una gran inquietud.*) Quisiera tener vergüenza para poder decir que era mayor mi miedo! (*cada vez que la Baronesa hace un movimiento, lo sigue German para no ser visto*)

Bar. (*sin dejar de leer.*) Cuidado, Maria, que me haces daño!

Ger. (*ap. y peinando con mas suavidad.*) Ay! si le diera un desmayo que bien me vendria!

Bar. (*resintiéndose.*) Ay!..

Ger. (Pues ni aunque fuera de manteca.) (*breve pausa.*)

Bar. (*sin dejar de leer.*) Me está molestando el corchete del vestido. Suéltale, Maria. (*German procura desprenderla el primer corchete.*)

Ger. (Magnifico!.. Vif! qué blancura! Esto va á acabar en mal.) (*Maria aparece en el fondo y se dirige á German con suma precaucion.*)

Bar. Qué torpe estás, Maria! (*va á volverse y German la sujeta. Maria ha llegado y coje con viveza el cabello de la Baronesa. German se oculta detrás de Maria.*) Cómo, qué haces?

Mar. Nada, señora. (*la Baronesa la mira atentamente*)

Bar. No sé qué noto en ti. (*continua leyendo.*)

Mar. Habré tenido la desgracia de incomodar á usia?

Bar. No estás muy acertada esta noche.

Mar. (*disculpándose.*) Señora...

Ger. (*ap. á Maria.*) Ha venido?

Mar. (*id*) La taberna estaba cerrada.

Ger. (*id.*) Y ese maldito coracero?

Mar. (*id.*) Nada he podido averiguar: ni siquiera han querido contestarme! (*arreglando el rodete á la Baronesa.*)

Ger. (*id.*) Somos perdidos! Voy á echar la puerta abajo. Ay! Santos del cielo! (*vase por el fondo con suma precaucion.*)

Mar. (Me tiemblan las piernas!) He concluido, señora.

Bar. Gracias á Dios!

Mar. Quiere V. S. ocuparme en alguna otra cosa?

Bar. No; no te necesito ya; puedes retirarte; me siento algo fatigada, y quiero descansar. (*se dirige á su habitacion.*)

Mar. (*ap. viéndola marchar.*) Ay! respiro!

Bar. Buenas noches, Maria.

MAR. Muy buenas noches, señora Baronesa.
(La Baronesa lleva en la mano el libro que estuvo leyendo pocos momentos antes, y que no ha cesado de ojear; entra en su habitacion.)

ESCENA X.

MARIA, *despues* GERMAN.

MAR. (*afligida.*) Qué va á ser de mi? No he podido disimular mi turbacion! Yo estoy muerta! Si la señora llega á descubrir que su hija no está en casa ni se sabe su paradero!.. Ese pícaro German qué me aconsejó que fuese al baile, tiene la culpa de todo. Me parece que tarda demasiado. Ah! ya está aqui! (*sale German fatigado y confuso.*)
GER. Cerrada á piedra y lodo.
MAR. Cielos!
GER. Es imposible dar con ella!
MAR. Estamos perdidos!
GER. Desgraciadamente esa situacion no es nueva para mi. Siempre he sido un perdido, y lo seré hasta que me muera.
MAR. Y qué haremos?
GER. Cuando pienso que en este instante la heredera de su madre estará en el cuartel de coraceros!... Ay! si la señora pudiera imaginarlo siquiera!..
MAR. Y el regimiento de coraceros que sale esta madrugada para Fontainebleau!..
GER. (*atacado de un desmayo.*) Ay! Yo tengo el cólera! Me va á dar una sincopa! (*cae en el lado derecho del sofá.*)
MAR. Qué hacer, Dios mio, qué hacer?
GER. De aqui salimos á presidio lo menos. Va á caer una mancha sobre esta levita! Con tal que no sea de sangre...
MAR. Iluminame; busca un medio...
GER. Bueno estoy yo para iluminaciones. (*como inspirado.*) Oh! ya lo encontré! (*se levanta.*)
MAR. Veamos.
GER. Que en este instante tomemos las de Villadiego, y ojos que te vieron ir...
MAR. Perfectamente!
GER. Te parece buena idea?
MAR. Es la única que te ha ocurrido y debemos aprovecharla.
GER. Pues manos á la obra.
MAR. (*enternecida.*) Pero abandonar asi á la pobre señora, que es tan buena!..
GER. (*id.*) Y tan dadivosa, y tan... Le perdono el salario de este mes.
MAR. Si ya lo hemos cobrado.
GER. Ah! si, es verdad; se me habia olvidado. Pues no se lo perdono; pero cuando me vuelva á ver el pelo!...
MAR. No puedo contener mis lágrimas!
GER. (*llorando.*) Estoy hecho una breva!
MAR. Qué dirá de nosotros la señora?
GER. Eso es lo que menos importa; como no se contente nada mas que con decir...
MAR. Con que decididamente nos marchamos?
GER. Decididamente.
MAR. Y asi que eche de menos á su hija, qué pensará?
GER. Si andamos con esos reparos!.. Vamos, vamos; no hay que perder un instante.
MAR. Adios, suntuosos salones!
GER. Adios, estupenda cocina! (*se dirigen al fondo.*)
MAR. (*enternecida.*) Tengo un sentimiento!
GER. Y yo un hambre!.. Pero calla, oigo pasos quién podrá ser?

ESCENA XI.

Dichos, el CORACERO *y* BETI.

BETI. (*dentro.*) Adelante, camarada.
GER. *y* MAR. Cielos. Es su voz. (*entran.*)
BETI. Adelante.
GER. Señorita! (*yendo á ella con suma alegria.*)
BETI. Felices, amigos mios, os presento á este valiente general...
MAR. (*reconociendo al coracero.*) Rocambole!
BETI. El mismo, niña de mis ojos!
BETI. Escuadron! firme!
GER. (*á Beti.*) Mas bajo, por piedad.
MAR. (*al coracero.*) Nos ha salvado usted!
COR. Me alegro por quien soy, y ojalá se alistasen reclutas en ese cuerpo, para desertar de mis banderas.
GER. (*ap. y respirando con fuerza.*) Burf! Ay! quisiera tener diez narices para poder respirar á mi sabor. (*Beti se monta en una silla.*)
BETI. Escuadron! al ataque!. ti, tirititi, ti, ti, ti. (*figura tocar la corneta y galopar sobre un caballo.*)
COR. (*riéndose.*) Voto va! Es un diablillo que no tiene precio! Lo que nos ha hecho reir en el cuartel!
MAR. Cómo!
GER. (Digo, en el cuartel!)
COR. Vaya! y empeñados los camaradas en que la habiamos de llevar con nosotros á Fontainebleau... Toma, y á no haber sido por mi...
MAR. Oh! gracias, gracias, Rocambole!
GER. Si, muchisimas gracias.
COR. Usted mande, don... (*mirándolo con estrañeza.*) Pues se ha venido usted sin levita, hombre!—Y asi, que en cuanto yo pude hacer una escapatoria, le dije á esta niña, en marcha, que te voy á poner al lado de dos ojos negros!.. pues, y por último, aqui me tiene usté ya con esa criatura, que trae mas vino en el cuerpo!..
GER. y MAR. Cielos!
COR. Con dos semanas que estuviera á nuestro lado... Es verdad, chiquita?
BETI. Escuadron! (*corre por la escena.*)
COR. La señora Ursula me aconsejó que no subiera, por si acaso me topaba la señora, pero ese renacuajo...
GER. (Vi!! cómo la trata!)
COR. Se empeñó en que la acompañase hasta aqui, y como ya me escarabajeaba el cuerpo por ver esos dos ojitos. . (*Beti ha puesto todos los muebles en desórden.*)
GER. (Dale! Pues no está el hombre muy pesado!)
COR. En fin, aqui me tiene usted.
MAR. Si, pero le suplico que nos deje.
COR. Tan pronto!
MAR. La señora puede despertar, y si le viese á usted aqui, éramos perdidos!
COR. Pues me parece que mi facha...
BETI. (*corriendo por la escena.*) Al asalto! viva, viva!

GER. Animas benditas! Va á despertar la señora! Mas bajo, señorita, mas bajo. (*la detiene y va á hacerla una caricia.*) Vif! como apesta á tabaco!

MAR. Ha fumado V. S? (*signo afirmativo de Beti.*)

COR. Vaya, como un hombre!

GER. (*ha cogido del tocador un frasco de agua de colonia, y se dirige con él á Beti.*) Beba V. S., señorita, para que desaparezca el olor. Es un agua de colonia!..

BETI. (*corriendo.*) Marchen!..

GER. Salpicaré al menos la sala. (*lo hace.*)

COR. Es usted carro de limpieza?

GER. (Maldita sea tu estampa!)

BETI. Tú, turutú, turutú!

BAR. (*desde su cuarto.*) Maria! Maria!

GER. y MAR. Ah!

GER. Santos del cielo!

MAR. Qué va á ser de nosotros? (*Beti entra en el cuarto de Maria.*)

GER. Calle! la señorita se ha entrado en tu cuarto.

MAR. Por Dios, Rocambole, márchese usted.

COR. Al instante.

BAR. (*desde dentro.*) Maria!

MAR. Ya está aqui!

COR. Pues ya estoy yo en la del Rey. (*vase por la puerta del fondo.*)

ESCENA XII.

MARIA, GERMAN, *y la* BARONESA *con bata de dormir, despues* BETI.

(German saca un pañuelo y se ocupa en limpiar un sillon de brazos. Maria sacude los muebles con un plumero.)

BAR. (*saliendo.*) Qué ruido es ese? Qué ocurre?

MAR. (*turbada.*) Nada, señora.

BAR. Cómo! Si acabo de oir...

GER. Absolutamente nada!

BAR. (*à German.*) Todavia con el sillon!

GER. Para que brille, señora Baronesa.

BAR. (*mirando á su alrededor.*) Pero qué desórden es este? Nada hay en su sitio!..

MAR. Es que... (*Beti toca á la puerta del cuarto de Maria.*)

GER. (Adios mi dinero!) (*alto y tosiendo.*) Kanc, Kanc!

BAR. Eh! qué es eso?

GER. Soy yo, señora Baronesa, que tengo un bronquitis!.. (*Beti llama de nuevo.*)

BAR. No, no; he oido llamar á esa puerta, y quiero .. (*se dirige á la habitacion de Maria.*)

MAR. (*en tono suplicante.*) Señora!.. (*la Baronesa abre la puerta y aparece Beti.*)

BAR. Cielos! Mi hija! (*la coge de la mano.*)

BETI. Mamá!

BAR. (*observándola con sorpresa.*) Qué trage es ese? A estas horas?..

MAR. (*balbuciente.*) Señora...

BAR. (*à Maria.*) Esplícame, qué significa?..

MAR. Yo...

BAR. (*á Beti.*) Quién te ha vestido asi, hija mia?

BETI. Yo misma, mamá.

BAR. (Bendita sea tu boca!)

BAR. Pero con que objeto?

BETI. Para ir al baile Mabille.

BAR. (*tosiendo.*) Kanc. kanc!

BAR. Cómo! para. . (*mirando á German y Maria.*)

GER. (*riéndose!*) Ja, ja, ja! Pues, para ir al baile. (Ay! se me blandean las piernas!)

MAR. (*id.*) Ja, ja, ja, ja! á Mabille!

BETI. Por supuesto! (*la Baronesa mira con recelo á German.*)

GER. (*á la Baronesa.*) Figúrese V. S. que la señorita estaba soñando con el baile de Mabille .. y ha sido imposible borrarla esta idea. (*riéndose.*) Es graciosa ocurrencia, no es verdad? Tiene una gracia esta señorita!

BAR. (*sonriéndose.*) Efectivamente, ha sido un sueño muy original! (*á Beti.*) Y qué has hecho en el baile, hija mia?

BETI. He bebido rom!

GER. Rom! ji, ji, ji! Pues no dice que ha bebido rom! (*ap. á Maria.*) Rie alto, tonta, rie alto.

MAR. (*riendose.*) Ja, ja! Tiene mucha gracia esta señorita! (Ay! si se quedára muda!..)

BETI. Sí, mamá, he bebido rom!

GER. (*tosiendo.*) Kanc, kanc!

BETI. Y he bailado.

GER. (*tosiendo.*) Kanc, kanc!

BETI. Y despues me llevaron unos soldados al cuartel.

GER. (*tosiendo con mas fuerza.*) Kanc, kanc!

BETI. Y me trajo á casa uno de ellos llamado Locambol.

GER. Ja, ja, ja! Cocambol!

MAR. Ja, ja, ja! Cocambol!

BAR. Es cosa particular!

GER. (*riéndose.*) Sueño encantador! sueño!.. Ja, ja, ja! (Mudemos de conversacion.) Quiere V. S. decirle á mamá los versos que le enseñé ayer?

BETI. No; jugaremos á la visita.

GER. Corriente.

BAR. Si, veamos.

GER. (Animas del purgatorio!)

(German toma un aire ridiculo y forzado, dándose toda la importancia posible. Beti á su vez se reviste de gravedad.)

GER. (*saludando.*) Señora!

BETI. (*id.*) Caballero...

GER. Tengo el honor...

BETI. Sirvase usted tomar asiento.

GER. (Bien lo necesito.) No, no hay para qué...

BETI. Cómo va de salud?

GER. Muy mal, muy mal! Me siento amenazado de un tabardillo, con accesos, y sus puntas de pulmonia.

BETI. Lo siento en el alma.

GER. Oh! Mas lo siento yo, señora mia. Y cómo andamos de los asuntos de Etaite, y de la estirpacion de los mahometanos?

BETI. No estoy muy enterada.

GER. Ni yo tampoco. Pero se ha dicho que al emperador de Marruecos le habia salido un bubon en el espinazo

BETI. Eh?

GER. Pues; sin duda la carga... quiero decir, el peso de los negocios...

BETI. (*tomando su aire natural.*) Mira, German, si empiezas con esas tonterias ..

GER. Ya se ve, no tiene nada de estraño. La falta de costumbre... Yo bien quisiera...

BAR. Basta, hija mia; estoy satisfecha de ti, y de tan buenos servidores.

GER. y MAR. Señora...

GER. (Anda, pues si supieras...)

BAR. Nunca olvidaré el cuidado y el esmero con que te asisten, y el vivo interés que por ti demuestran.

GER. Señora!..

BAR. De hoy mas, sabré agradecer vuestros servicios, y me prometo que muy pronto quedareis satisfechos de mi.

MAR. y GER. Señora...

BAR. Ahora, hija mia, es ya tiempo de recogerse. Vosotros podeis retiraros. Beti dormirá en mi misma habitacion. Buenas noches, German; adios, Maria.

GER. Un momento, señora, un momento. (*al público.*)

Todo autor, ó traductor,
(que para el caso es igual),
pone en boca del actor
una coplita al final.
Coplas, que saltan de gusto;
coplas que rebosan miel,
coplas llenas... Ay que susto!
Se me ha olvidado el papel!!
Ah! si; no me acuerdo!

BETI. (*se dirige al público.*) Aparta.

Aplausos quiere pedirte
que aplausos busca el actor.
Cómo podrás resistirte
á tan sencillo favor?

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Es copia del original censurado.

Madrid, 1851.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
calle del Duque de Alba, núm. 13